

Josep Maria
Ruiz Simon



La palabra del año

Los equipos de los diccionarios de la Oxford University Press han escogido la expresión *squeezed middle*, que se podría traducir como *clase media exprimida* y que puso en circulación el líder laborista británico Ed Miliband para criticar la política económica del gobierno conservador, como palabra del año 2011. Los editores Merriam-Webster, que se encargan de poner el día el diccionario *The Saurus*, han optado, en cambio, por el término *pragmático*, que, al parecer, ha sido muy consultado en la versión *on line* de esta obra, en particular durante el debate del Congreso en que, a demanda de Obama, se discutió sobre el techo de la deuda pública y la manera de afrontar el déficit fiscal. Pese a la inanimidad de este tipo de elecciones y puestos a seguir el juego, se podría decir que esta segunda opción se adapta de una manera más general a la descripción de lo que sucedido en los últimos doce meses. El hecho de que el pragmatismo, entendido como se suele entender cuando se considera desde un punto de vista miope, pueda servir para caracterizar no sólo las políticas gubernamentales que sacan el jugo a la clase media, sino sobre todo la actitud del poder económico militar egipcio y de la diplomacia norteamericana y europea ante la *primavera árabe* la hace quizás preferible.

Pero la palabra *oligarquía* habría sido una mejor elección. Los Reyes trajeron hace un año a los franceses un libro de Hervé Kempf, periodista de *Le Monde*, en que les informaba de que ya no vivían en una democracia, sino en un régimen oligárquico (*El oligarchie ça suffit, vive la démocratie*, Éditions du Seuil). Hace un par de meses, Paul Krugman, premio

La referencia al carácter cada vez más ficticio de la democracia estaba en los lemas de los 'indignados'

Nobel de Economía del 2008, argumentaba en el mismo sentido en *The New York Times* (Oligarchy, American Style). Y hace unas semanas el ex economista de Wall Street Michael Hudson, actualmente profesor de la Universidad de Misuri, publicaba un artículo en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* donde caracterizaba la situación actual en Europa como un proceso de transición de los viejos estados democráticos y sociales hacia la oligarquía. En general, el año ha sido muy generoso en escritos que, asumiendo diagnósticos semejantes, llevaban este concepto en el título.

La referencia al carácter cada vez más ficticio de la democracia estaba muy presente en los lemas de los *indignados*. Y la contraposición entre los intereses del 1% de la población y los del 99% restante ha centrado, mientras los banqueros aterrizaban en los gobiernos europeos, las proclamas de *Occupy Wall Street*. La percepción de que la crisis económica no sólo tiene que ver con las oscilaciones de los mercados, sino también con una transformación furtiva de las relaciones de poder susceptible de ser descrita en términos de cambio de régimen global se ha hecho en el 2011 con un lugar importante y cada vez menos extremo tanto en la calle como en la literatura.

Annie Cohen-Solal publica en castellano la biografía del marchante que dirigió las carreras de artistas como Andy Warhol o Cy Twombly

Leo Castelli, el galerista despojado del mito



ANNIE COHEN-SOLAL

Encuentros en Italia. Leo Castelli con Cy Twombly, fotografiados en la década de 1960 en Italia por Annie Cohen-Solal, la autora de la biografía

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Dotada de una curiosidad insaciable y una habilidad fuera de lo común para envolver sus opiniones en hechos, Annie Cohen-Solal se consagró como biógrafa gracias a un imponente *Sartre* (1985) traducido a 16 idiomas. Nacida en Argelia en 1948, es autora asimismo de textos de referencia sobre Paul Nizan, el advenimiento de los pintores americanos o el legendario *El galerista. Leo Castelli y su círculo* (Turner), que se acaba de traducir al castellano. Sentada en un café de ese Marais que habita cuando no está en sus casas de Cortona (Italia) o Nueva York, Annie Cohen-Solal habla con pasión del galerista que impondrá en el mundo entero los nombres de Jasper Johns, Andy Warhol o Rauschenberg. Y el suyo, por supuesto.

Leo Krausz nació en 1907, en el seno de una familia de banqueros judíos de la ciudad italiana de Trieste, "un santuario para todos los judíos sefardíes expulsados de España, Grecia, Turquía y de las provincias italianas desde el siglo XV", señala la autora, a propósito del hombre que cambiará las leyes del coleccionismo desde su mítica galería del Soho y que estos días además es objeto de una exposición en la Fundación Juan March de Palma. Annie Cohen-Solal lo conoció personalmente y mantuvo una intensa relación con él.

La escritora llegó en 1989 a Estados Unidos y casi de inmediato entró en el círculo de Castelli, que murió en

1999. "De alguna manera se puede decir que fue una especie de guía para mí, que fue él quien propició mi inmersión en la cultura norteamericana. Pero debo aclarar que si frecuenté a Castelli, que era un personaje fascinante, también es verdad que me fastidiaba un poco su discurso tan construido, tan repetido. Así germinó la idea de una biografía sobre él: quise distinguir el mito que él se había forjado de la realidad".

"Mal padre y mal marido, mundano, con un eterno yo en la boca, era un marchante genial", señala la biógrafa

La escritora llegó en el año 1989 a Estados Unidos y casi de inmediato entró en el círculo de Castelli

Leo Castelli vivía en un presente perpetuo, y acaso por eso a su biógrafa le interesó más indagar en ese pasado del que él mismo prescindía. "En sus frecuentes visitas a mi casa de Cortona -recuerda Annie Cohen-Solal-, desde donde todos los caminos llevan a Monte Savino, domicilio de un antepasado de los Castelli, al parecer, expulsado de España por Isabel la Católica, el octogenario Castelli, infatiga-

ble para visitar museos e iglesias, me dio algunas pistas, pero nunca quiso visitar el pueblo".

Para la biógrafa, la verdadera importancia del galerista Castelli depende del punto de vista de quien lo juzgue. "Un inútil, según el suegro, que lo mantiene durante 30 años, abre su galería ya cincuentón, tiene ojo, pero acaso es el de su primera esposa; mal padre y mal marido, mundano, ávido de distinciones superficiales -como la Legión de Honor que le ayudó a obtener-, con un eterno yo en la boca... Pero era también un hombre generoso, adorado por sus empleados. Y un marchante genial que perpetuó en el Soho la tradición familiar de dinamizar económicamente una ciudad. Y comprendió todo lo que hay que comprender sobre la creación de amplias redes de influencia y la promoción de un artista hasta su consagración".

El matrimonio Leo-Ileana, pareja estilo Zelda y Scott Fitzgerald, como la movida historia europea del siglo XX o la situación de los judíos y aquel París de los surrealistas, son tan importantes, en el libro, como "el advenimiento" del legendario galerista Castelli. "Una biógrafa -concluye-, como un periodista de investigación, igual que un detective, comienza por tirar de un hilo. Pero al desenredar la madeja, sigue nuevos caminos, desecha otros, hasta que la masa de datos desemboca en un discurso coherente. Al mirar hacia atrás, la documentación, la redacción en francés y la versión norteamericana -en la que se basó la traducción en castellano-, me asombra ese duro periplo de más de cinco años; mi propio viaje al pasado".